

LA BIÓGRAFA HEREJE: MARGARET RUDD Y SU INVESTIGACIÓN SOBRE MIGUEL DE UNAMUNO

Manuel MENCHÓN

Vuelve hacia atrás la vista, caminante,
verás lo que te queda de camino;
desde el oriente de tu cuna el sino
ilumina tu marcha hacia adelante.
(Soneto LXI, *De Fuerteventura a París*,
Miguel de Unamuno)

Uno tiene la sensación de que con Miguel de Unamuno se llega tarde. Él por su parte está allí en el requiebro del camino, sentado. A la espera.

La celebración del trigésimo aniversario de su fallecimiento no se celebró, como cabía esperar, treinta años después de su muerte. Fue en 1968, con dos años de retraso, cuando se inauguró la estatua en su honor de la calle Bordadores, frente a la casa en la que vivió y murió.

Tuvieron que pasar ochenta años para que se dramatizase, primero en cine y luego teatralizado, ese «Episodio Nacional» o «momento estelar de la humanidad» que fue el 12 de octubre de 1936, la confrontación entre el general Millán Astray y Unamuno. Primero con *La isla del viento* (Menchón, 2016), posteriormente tuve el privilegio de dirigir una pequeña puesta en escena en el mismo paraninfo, el 12 de octubre de 2016. Ambas con la magistral interpretación de José Luis Gómez encarnando a Unamuno.

Después vendría otro montaje teatral del totalmente *unamunizado* Gómez y la película dirigida por Alejandro Amenábar *Mientras dure la guerra* (2019), que logró popularizar a escala masiva la figura de Miguel de Unamuno. De toda esta secuencia unamuniana por el audiovisual, lo más extraño, sin duda, fue aquel sketch parodiando el film de Amenábar, interpretado por José Mota, en el especial de Nochevieja de 2019. Se me heló la sonrisa. Justo un 31 de diciembre por la noche. Con anterioridad a estos eventos cinematográficos vino otro de mayor importancia. Y también llegó tarde.

Me refiero a la publicación de la primera biografía del genio bilbaíno. Tuvieron que pasar 27 años desde el fallecimiento de Unamuno para que alguien escribiese ese libro, algo como mínimo llamativo, dada la talla intelectual, su relevancia política y la repercusión internacional de su figura. Tomemos como ejemplo otra figura de referencia de nuestra literatura, Federico García Lorca. La primera biografía importante y sustancial de Lorca fue la del periodista argentino Alfredo de la Guardia, *García Lorca, persona y creación* (1941). Veintidós años antes que la primera biografía dedicada a Unamuno.

Lo primero que les vendrá a la mente es la *Vida de Don Miguel* de Emilio Salcedo, publicada en 1964, y que se erigió como el sendero principal para estudios unamunianos posteriores. Pero no, no fue esta la primera biografía sobre don Miguel. No surgió ni en su *España* ni en su *Salamanca*.

La primera persona que se preocupó por investigar y escribir una biografía sobre Unamuno fue una mujer norteamericana, Margaret Thomas Rudd. A ella le gustaba firmar simplemente con Margaret Rudd. A veces, el Thomas aparece abreviado en una T.

Mrs. Rudd publicó su libro en Estados Unidos en 1963, un año antes que el libro de Salcedo. *The Lone Heretic* fue el título escogido por su autora, fue publicado por la editorial University of Texas. Posteriormente, ya en 1973, tuvo una segunda edición, corregida y con un segundo prefacio a cargo de la editorial neoyorkina Gordian Press. Es llamativo que veintisiete años después de la muerte de Unamuno no se hubiese publicado ninguna biografía sobre el autor de *Vida de Don Quijote y Sancho* y justo un año después de la publicación en inglés apareciese la primera biografía española.

Desde su publicación y hasta la actualidad, *The Lone Heretic* está en la mayoría de las bibliotecas de universidades anglófonas. Sorprende que en nuestro país el ejemplar nunca haya sido traducido. Y que apenas aparezca referenciado. Si lo hace, es de soslayo, como si no hubiese sido leído. No hay apenas eco de la obra en las páginas de las principales biografías posteriores. La senda, como ya dijimos, fue la marcada por Salcedo.

Es como mínimo sorprendente que una norteamericana afrontase la ardua tarea de realizar la primera biografía de Unamuno. Que era además el primer libro de la autora. Para comprender este interés de Rudd sobre don Miguel es preciso bucear un poco en su vida. Si me lo permiten, repasemos someramente algunos datos biográficos de la biógrafa, que bien merecería una investigación aparte.

Margaret T. Rudd nace en diciembre de 1907, en el seno de una familia misionera bautista. Era la menor de cinco hermanos. En realidad, su madre, May Bagby Rudd, tuvo siete hijos. Pero dos de ellos fallecieron antes de que Margaret naciese¹.

May Bagby era hija de un reverendo bautista. Contraería matrimonio con Augustus Bartow

Rudd, hijo de un mecánico y agricultor. En la familia de Augustus también profesaban la religión bautista.

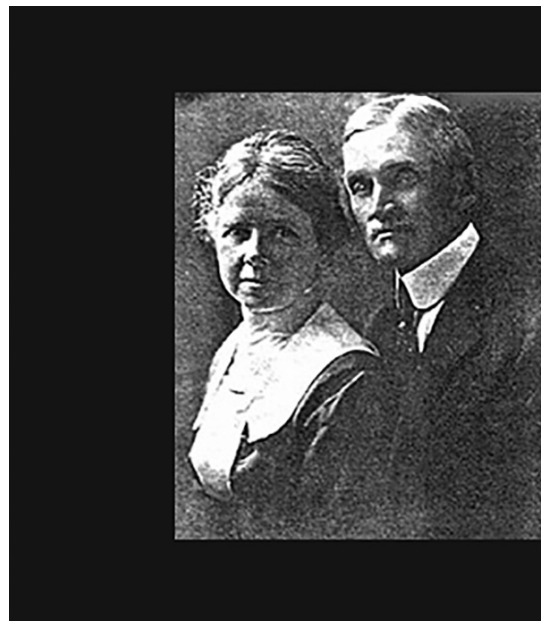
Tras graduarse en 1889 como teólogo bautista, Augustus B. Rudd, acompañado de su joven esposa, abandona Estados Unidos para dirigirse a México, donde dirigen una misión bautista. También se hacen cargo de una escuela para niñas.

Los Rudd estarán allí diez años, hasta que son trasladados a Puerto Rico, donde prosiguen con su labor misionera. Será en este país donde nazca Margaret; allí pasará sus primeros seis años de vida. La pequeña aprende las costumbres y el idioma, teniendo una formación bilingüe. La cultura latina la acompañará toda su vida.

Será en 1914 cuando la familia Rudd viaje a EE. UU., el Dr. Rudd es reclamado para servir como pastor de la Iglesia Bautista de Barton Heights, en Richmond, Virginia. Este paréntesis norteamericano solo durará tres años ya que en 1917 con la Revolución mexicana ya finalizada, los Rudd regresan a México. Son los primeros misioneros en llegar al país.

En 1920, coincidiendo con el traslado del matrimonio Rudd a una misión, de nuevo en Puerto Rico, Margaret se separa de sus padres con doce años. Esta separación marcó, como es lógico, a la niña. Siempre conservaría un recuerdo indeleble de su familia y en particular de su padre. También de la cultura hispana.

Encontramos una anécdota escolar que revela el sentir de Margaret durante aquellos años. También su carácter e impronta desde la infancia. Se halla en el periódico escolar donde estudió, el Westhampton College de Richmond, en noviembre de 1924.



Padres de Margaret T. Rudd, Mrs May Bagby y el Reverendo bautista. Augustus Bartow Rudd.
Fuente: <https://www.bagby.org/r01g06p12.html>

Durante el cierre de una ceremonia académica, May (Mayo Rudd), hermana cinco años mayor que Margaret, comienza a interpretar al piano una canción popular mexicana, *La golondrina*. La letra cuenta con estos versos:

Adónde irá
veloz y fatigada
la golondrina
que de aquí se va,
por si en el viento
se hallara extraviada
buscando abrigo
y no lo encontrara.
Dejé también
mi patria idolatrada,
esa mansión
que me miró nacer;
mi vida es hoy
errante y angustiada

A nuestro querido maestro en la Universidad de Salamanca, D. Miguel
de Unamuno *Luis Padilla* Federico de Onís
Salamanca 26 de Mayo de 1905



Gombau



PRIORIS
Salamanca



Frente a Unamuno, su alumno y discípulo Federico de Onís. Foto de 1905. CMU, 91/389.

y ya no puedo
a mi mansión volver.

Durante la representación, Margaret, ataviada con «un mantón español de exquisita belleza» (según relata el artículo), realizó un baile. Al finalizar la actuación, Margaret recibió una caja de dulces.

A lo largo de su posterior formación universitaria, Margaret no dejó de viajar: Universidad de Columbia, Universidad de México y la Sorbona en París.

Al concluir sus estudios universitarios, impartió español y francés en el antiguo Blackstone College, donde llegó a ser decana. También dio clases en el Stephen's College en Columbia, Misuri, antes de unirse a la facultad de la Universidad de Richmond en 1942.

Tal vez sea este carácter incansable, o su amor por la lengua española, lo que la hizo acercarse a la figura de Miguel de Unamuno. Sin duda también debió influir la cuestión

religiosa y existencialista que asalta la obra del escritor bilbaíno.

Es importante en este punto abordar otra figura clave de cara a la gestación de la primera biografía sobre Unamuno. Hablamos del amigo, alumno y discípulo de don Miguel Federico de Onís. No me centraré aquí en la relación entre ellos, dejaré que el propio Onís defina la relación en este triángulo, del que Rudd formó parte:

Es una fuente de satisfacción para mí escribir estas palabras de introducción al libro sobre mi maestro español, Miguel de Unamuno, de mí alumna norteamericana, Margaret Thomas Rudd, tres personas distintas unidas por un tema y la transmisión de un legado humano a la posteridad. Representamos tres generaciones: abuelo, hijo y nieta, cuya asociación lleva consigo la serie de acciones y reacciones que determinan la continuidad y la variedad de la historia².

Desconozco dónde, cómo y cuándo se produjo el encuentro y las circunstancias en las

que se estableció ese vínculo entre Rudd y Onís, que este define como discípula / hija y maestro / padre. Es probable que fuese en la Universidad de Texas, centro donde Federico de Onís trabajó de profesor entre 1942 y 1947. Por otra parte, sería esta universidad la que publicaría, como ya vimos, la primera edición de la biografía de Unamuno.

Si tenemos en cuenta que Rudd se ausentó durante dos años de EE. UU. para trabajar en Chile, concretamente entre 1946 y 1948, es probable que la relación entre Rudd y Onís se estableciese entre los años 1942 y 1946. Onís rondaba los sesenta años, Rudd los treinta y cinco.

Es muy posible que fuese a partir de su encuentro con Onís cuando Rudd comenzó a profundizar y estudiar la obra y vida de Unamuno de primera mano.

Se da la circunstancia de que en este lapso de tiempo fallece el padre de Margaret. En 1944, Augustus había desempeñado sus labores en la misión de Puerto Rico junto a su esposa durante más de veinticinco años.

Concluye Onís la introducción a la biografía de Rudd sobre su maestro y amigo bilbaíno con las siguientes palabras:

Como todo ser humano, en las raíces de Unamuno está su sentido religioso, su necesidad de sí mismo, su anhelo de inmortalidad. La autora de este libro ha contribuido mucho a la interpretación de la impronta humana que tenía Unamuno³.

Hay por tanto una motivación por parte de Rudd para conocer a la persona, no al mito o al intelectual. Algo que me parece crucial de

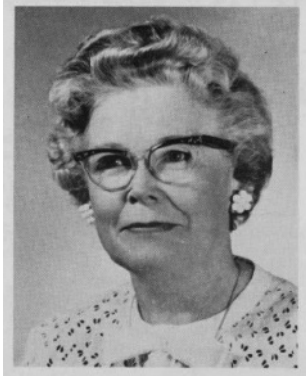
cara a abordar la lectura y entender los aportes de *The Lone Heretic*. Es también crucial la atención que ponía Rudd en las cuestiones más existenciales y religiosas que tanto preocupaban a don Miguel. ¿Encontraría tal vez Rudd en los temas unamunianos los asuntos que pudiesen surgir en el seno familiar? Tal vez esto explicaría ese ahínco de búsqueda de alguien tan alejado en el espacio y en el tiempo.

Las obras unamunianas predilectas de Rudd son *La agonía del cristianismo* y *Del sentimiento trágico de la vida*. A esta última se refiere Rudd en el prefacio de la primera edición de su libro como «... obra maestra del pensamiento religioso y metafísico». En el mismo prólogo, Rudd reflexiona: «(Unamuno) luchó por las cualidades espirituales en un mundo de valores físicos».

Margaret prosigue y hace el siguiente recorrido con Unamuno como segunda estación: «... de Kierkegaard, pasando por el español Unamuno a los alemanes, Heidegger y Jaspers (la secuencia cronológica permite tal posibilidad)».

Me gustaría detenerme en el título escogido por Rudd no solo para designar la obra, sino también para definir a su biografiado. *El hereje solitario*. La primera acepción de *hereje* dada en el diccionario de la RAE es la de «persona que niega alguno de los dogmas establecidos en una religión». Si acudimos a la raíz etimológica del griego clásico αἰρετικός (*hairetikós*), cobra todo el sentido la elección de esa palabra: *libre de elegir*. Leyendo la obra parece claro que esta es la acepción que deberíamos dar al título.

Nunca conoceremos la motivación íntima de Rudd para abordar un proyecto tan complejo, dada la nula bibliografía de estudios



Retrato de Margaret Rudd. Es la única foto de ella que he encontrado. Fuente: The Alumni Bulletin. Richmond University. Vol. xxvi, 1963, n.º 4. Página 10.

biográficos previos; si ese impulso de dedicar su primera obra literaria, de abordar la primera biografía de un escritor español como Unamuno, de investigarlo durante años, de abandonar su trabajo en la universidad y de viajar de EE. UU. a España para continuar una pesquisa casi detectivesca, vino motivado por el fallecimiento de su padre, el pastor evangélico, por las enseñanzas de Onís o por el diálogo interior que Margaret estableciese con la obra de don Miguel. O tal vez fuesen todos estos factores juntos.

Margaret Rudd estuvo en España durante al menos seis meses del año de 1959. Veintitrés años después de la muerte de Unamuno. Cuenta Rudd, en el prólogo a la primera edición de su obra, que fue una misiva de Federico de Onís a Manuel García Blanco la que le *abrió muchas puertas*. Enumera la autora la Biblioteca de la Universidad de Salamanca y la Casa-Museo Unamuno entre otras instituciones. Pero lo más importante, la carta también le facilitó el acceso al entorno más cercano de Unamuno, con los que se entrevistaría. Hay varios factores que hacen únicos estos testimonios. En algunos casos, era la primera vez que

estas personas eran interpeladas sobre cuestiones concretas en torno a Unamuno.

Estos testimonios de primera mano, como fuentes primarias que no han sido manipuladas, tienen un gran valor, al no estar condicionados por una reelaboración del relato de cara a un amoldamiento a la España de aquellos años. Lo pude comprobar en más de una ocasión, junto a Luis García Jambrina, en el proceso de escritura de *La doble muerte de Unamuno* (Jambrina y Menchón, 2021).

Encontramos un ejemplo significativo de la importancia de las fuentes primarias que no han sufrido una reelaboración en el doble relato que ofrece el falangista Francisco Bravo sobre la visita del fundador de Falange, Primo de Rivera, a Miguel de Unamuno, previa al mitin de Falange que se celebró en Salamanca el 10 de febrero de 1935. Bravo lo relata dos veces, en su libro *José Antonio. El hombre, el jefe, el camarada* (1939) y, posteriormente, repite el episodio en *Historia de Falange Española de las JONS* (1943). En ambos relatos hay cambios notables respecto a la reacción de Unamuno a la visita del fundador de Falange, así como sobre el tono y el ambiente del encuentro entre el pensador bilbaíno y el hijo del dictador. Solo tras la lectura de otra fuente, los propios artículos de Unamuno posteriores al mitin, es cuando podemos sacar conclusión de que es el primer relato del propio Bravo el que se acerca más a la realidad. Hay cambios sustanciales de tono y ambiente de ese encuentro entre el pensador bilbaíno y el hijo del dictador. En los artículos de días posteriores al encuentro, Unamuno hace una crítica muy dura sobre Falange y Primo de Rivera. Lo que es totalmente coherente con el primer relato de Bravo de 1939.

La segunda circunstancia que hace muy importantes los testimonios recogidos en la obra de Rudd, es la visión del foráneo. En una

España de posguerra, llena de miedo y olvido, los resquemores menguaban ante la curiosidad de una mujer norteamericana. Sin embargo, Rudd no era precisamente un trasunto de la inocente protagonista de la novela de Ramón J. Sender *La tesis de Nancy* (1962); Margaret tenía 52 años, conocía perfectamente la cultura española y, lo más importante, llevaba años estudiando a Unamuno. Por último, no pudo tener un mejor cicerone para esa investigación que Federico de Onís.

La investigación efectuada por Rudd se asemeja a la llevada a cabo por Agustín Penón sobre Federico García Lorca. El norteamericano Penón, de infancia catalana, viajó a Granada entre 1955 y 1956 para abordar la primera investigación en profundidad sobre el poeta andaluz⁴.

Rudd se entrevistó, con la ayuda de Carlos García de Onís, hermano de Federico García de Onís, con los hijos de Unamuno, la vecina del inmueble y amiga de la familia Unamuno Pilar Cuadrado y sus hijos Paquita y Federico, con el rector Ramos Loscertales, con García Blanco y el dr. Armando Zubizarreta, con Pablo Beltrán de Heredia, Francisco Ichaso, Conchita Vicéntiz, Antonio Lizárraga en Bilbao, entre otras personas. Moviada por este mismo interés, se entrevistó también con el último interlocutor de Unamuno, Bartolomé Aragón. La autora visitó a Bartolomé Aragón en su casa de la calle Zorrilla, número 19, en Madrid, el día 9 de junio de 1959.

Rudd intentó reconstruir el suceso del fallecimiento de Unamuno sin seguir la propaganda de la época, a diferencia de Emilio Salcedo, que en su biografía de 1964 sigue casi literalmente el relato dado por el exrector Ramos Loscertales. No olvidemos que la base de la versión de Falange de la muerte de Unamuno y que se erige como versión oficial del franquismo es el testimonio que el propio

Aragón le entregó en un texto mecanografiado a Ramos Loscertales la misma noche del 31 de diciembre, tras el fallecimiento de Unamuno. Dicho texto apareció como prólogo de un libro de Economía Corporativa del que era autor el propio Aragón. La primera persona que puso en cuestión este relato y que indagó desde cero en las extrañas circunstancias de la muerte de Unamuno fue Margaret Rudd, alguien ajeno al contexto de la Guerra Civil, con la mirada del foráneo que ya mencionamos. La autora recoge información muy detallada de lo afirmado por Aragón. También transcribe testimonios literales del entrevistado, más allá de la circunstancias de la muerte de Unamuno. Perfila de este modo el carácter y actitud de su entrevistado:

Aún entonces (1959, catorce años después de la muerte de Mussolini) profesaba una completa admiración hacia Mussolini. [...] Afirmó que prefería la guerra a la política. En lo que respecta al Movimiento, Aragón declaró que había sido lo mejor que jamás le había ocurrido a España. Cuando habló de las fuerzas oponentes elevó la voz hasta casi gritar, declarando repetidamente: «¡Los otros estaban todos confundidos!».

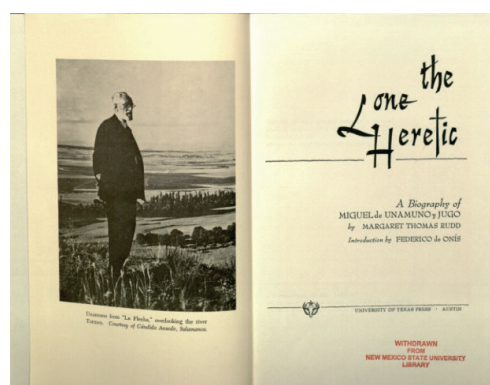


Imagen del interior del libro.

Sería de gran valor no solo traducir la obra de la olvidada Margaret Rudd al castellano, sino también investigar dónde se encuentran los borradores, materiales de trabajo y transcripciones de las entrevistas y datos recogidos por Rudd durante su estancia en España en 1959⁵.

Por mi lado, como parte del trabajo de documentación para el largometraje documental *Palabras para un fin del mundo* (Menchón 2020) y posteriormente para el libro *La doble muerte de Unamuno* (Jambrina y Menchón 2021), hice una intentona infructuosa de obtener los materiales de trabajo que Rudd recabó en España. Solo hallé cartas y documentos de la hispanista dirigidos a Federico de Onís en los archivos personales de este, que se encuentran en la Universidad de Puerto Rico. Pero las misivas no hablan de Unamuno, son posteriores al libro. Espero y deseo que algún día se encuentre dicho material.

Para concluir, me gustaría cerrar la breve semblanza de Rudd con la que inicié este artículo. El espíritu indómito que le impulsó a su investigación unamuniana le acompañaría lo que le restaba de vida. Cuando Margaret se retiró del Westhampton College de la Universidad de Richmond en 1963, un periódico universitario

declaraba: «Margaret Rudd no deja crecer la hierba bajo sus pies». Este era su carácter.

En 1976, recibiría el Premio de Exalumna de Honor de la Universidad de Richmond por «transmitir los valores humanos de la cultura hispana en todas sus facetas: sabia, maestra, biógrafa y poeta». También fue miembro de la American Pen Women, entre otras distinciones.

La biografía de Unamuno fue su primer libro publicado, pero no el único. Más tarde y ya al final de su carrera, en 1987, publicaría otra biografía, dedicada a su padre, el misionero Augustus Bartow Rudd. El libro llevó por título *A Practical Mystic*, que se podría traducir por *Un místico práctico*.

Cerraba así una especie de círculo iniciado con su *Hereje solitario*. Margaret Rudd fallecería sin dejar descendencia en 1999. Es llamativo que, a día de hoy, no exista una traducción al español de la primera biografía escrita sobre Unamuno, así como que esta apenas haya sido leída por los especialistas. Espero que este texto sirva para iluminar, aunque sea un poco, su vida y obra, que de algún modo es también la de Miguel de Unamuno.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

Alumni Bulletin University of Richmond, 1963.

BRAVO, F. José Antonio. *El hombre, el jefe, el camarada*. Madrid: Ediciones Españolas, 1939.

BRAVO, F. *Historia de Falange Española de las JONS*. Madrid: Editora Nacional, 1943.

GARCÍA JAMBRINA, L. y M. MENCHÓN. *La doble muerte de Unamuno*. Madrid: Capitán Swing, 2.^a ed., 2021.

PENÓN, A. *Miedo, olvido y fantasía*. Edición de M. Osorio. Granada: Comares, 2009.

Richmond Collegian Newspaper Archives. November 14, 1924.

RUDD, M. *The Lone Heretic. A Biography of Miguel de Unamuno y Jugo*. Austin: University of Texas Press, 1.^a ed., 1963; New York: Gordian Press, 2.^a ed., 1976.

SALCEDO, E. *Vida de Don Miguel (Unamuno, un hombre en lucha con su leyenda)*. Salamanca: Anthema, 1.^a ed., 1964; 2.^a ed., 1970.

The Journal of Modern History, Dec., 1964, vol. 36, n.º 4.

The Modern Language Journal, Feb. 1965, vol. 49, n.º 2.

<https://www.washingtonpost.com/archive/local/1999/10/28/educator-writer-margaret-rudd-dies-at-91/35a3a3fa-5a42-4e89-92fe-838ab52a5fff/>
<https://es.findagrave.com/memorial/40918030/margaret-thomas-rudd>
<https://www.bagby.org/r01g06p12.html>

AGRADECIMIENTO ESPECIAL A:

Christopher Maurer, Professor of Department of Romance Studies (Boston University); Luis Álvarez-Castro, Professor of Department of Spanish & Portuguese (University of Florida); Leslie J. Harkema, Associate Professor Division Director of Spanish & Portuguese Department

of Modern Languages & Cultures (Baylor University); Fernando Barcia Sánchez, Profesor Asociado de Historia y Antropología de América (Universidad Complutense de Madrid), y al personal administrativo del Archivo de la Universidad de Puerto Rico.

NOTAS

¹ <https://www.bagby.org/r01g06p12.html> Visionado el 3/7/21.

² RUDD, M. *The Lone Heretic*. 1.^a ed., 1963.

³ ONÍS, Federico de. «Prólogo». En *The Lone Heretic*.

⁴ Penón entrevistó y consiguió de primera mano testimonios del entorno íntimo de Lorca, de cuyo fallecimiento habían pasado diecinueve años. Penón, entre otras cuestiones, aborda las últimas horas de vida de Lorca, para ello consigue los testimonios del carcelero, la persona que lo enterró, sus captores, entre otros.

⁵ Comentaba antes que esta búsqueda tenía ciertas analogías con la labor de Agustín Penón en torno a Lorca; en realidad hay algo esencial que las diferencia: Penón jamás publicó su obra. Se llevó todas las transcripciones de las entrevistas, testimonios y abundante documentación a EE. UU., donde durante años trató de

dar forma a ese material en bruto. Nunca llegó a finalizar aquella obra. Hay quien cree que porque la tarea le parecía inabarcable; otros, que lo hizo para proteger a las personas que habían compartido los testimonios con él. Tuvieron que pasar los años para que en 2009 la escritora y actriz Marta Osorio publicase una edición de los textos y testimonios recogidos por Penón bajo el título *Miedo, olvido y fantasía*. Por una serie de casualidades, Osorio fue receptora de la maleta de Penón con todo su trabajo documental y de investigación. Marta Osorio llevó a cabo la labor de editar el material contenido en la maleta. Hoy en día, dicha obra está considerada por los especialistas como uno de los trabajos más rigurosos y apasionantes sobre García Lorca. La fuerza de dicha obra está en que recoge los testimonios en bruto, las entrevistas y los materiales de trabajo.



Lápida de Margaret Rudd.

Fuente: <https://es.findagrave.com/memorial/40918030/margaret-thomas-rudd>.